

Manifiesto sobre la Desnutrición Relacionada con la Enfermedad

26 de mayo de 2022

La Desnutrición Relacionada con la Enfermedad, una pesada carga para los pacientes y los sistemas de salud

En los últimos años la ciencia médica ha logrado acelerar la capacidad para curar y tratar enfermedades. Algunas enfermedades que no tenían cura, ahora la tienen. Y en muchas otras se ha logrado más y mejor vida para quienes la padecen. Pero los resultados para los pacientes no dependen exclusivamente del tratamiento de su enfermedad -sea ésta un cáncer, una enfermedad neurológica o renal- sino del abordaje completo de su estado general de salud. En ocasiones olvidamos factores que afectan gravemente a la calidad de vida y al pronóstico de los pacientes, como es el caso de la Desnutrición Relacionada con la Enfermedad (DRE).

Una de las consecuencias más severas que enfrentan los pacientes, tanto aquellos con enfermedades agudas como crónicas, es precisamente la desnutrición. Una complicación potencialmente tan grave como evitable.

Ésta supone un deterioro del paciente que puede llegar a ser grave si no se atiende de manera temprana y oportuna. Produce malestar y cansancio, pérdida de masa ósea y muscular, puede producir dolor y calambres musculares, alteraciones del ánimo, afectación del sistema inmune. En muchas ocasiones la desnutrición inicia un círculo vicioso por el que ésta induce la pérdida de apetito, una menor actividad física y el empeoramiento del humor, agravándose consecuentemente el estado nutricional, físico y emocional de la persona.

Lamentablemente, la Desnutrición Relacionada con la Enfermedad es mucho más frecuente de lo que se conoce. Afecta a un número importante de pacientes hospitalizados y de personas que residen en residencias sociosanitarias, tal como refleja el estudio PREDyCES.

La Desnutrición Relacionada con la Enfermedad tiene además el efecto de disminuir la respuesta de los pacientes a los tratamientos de sus enfermedades de base. Empeora la supervivencia, aumenta las complicaciones médicas, da lugar a hospitalizaciones innecesarias e incrementa el gasto sanitario al requerir una mayor utilización de recursos sanitarios y hacer los tratamientos menos eficientes. Los costes ocultos de la Desnutrición Relacionada con la Enfermedad superan ampliamente los costes de su tratamiento, como lo muestran estudios publicados.

Durante estos dos años de pandemia por COVID19, muchos pacientes afectados por esta infección han experimentado los dañinos efectos de la desnutrición. Un número importante de pacientes hospitalizados por COVID19 han mostrado síntomas de desnutrición, según estudios realizados en hospitales españoles. Otros muchos pacientes crónicos han visto agravado su estado nutricional durante la pandemia debido a diferentes situaciones, como un peor acceso a los controles médicos.

Por todo lo expuesto, urge abordar el problema de la DRE, pensando en el paciente en todas sus dimensiones. Para ello, es necesario sensibilizar a pacientes, profesionales, autoridades e instituciones sanitarias, responsables políticos y a la sociedad en su conjunto sobre este problema tan olvidado y sobre las soluciones que existen.

Es necesario mejorar la identificación y diagnóstico precoz de la DRE grave, monitorizar a las personas con riesgo, reforzar y potenciar las Unidades de Nutrición Clínica y Dietética en los servicios sanitarios, incorporar nuevos profesionales y aprovechar las innovaciones en la terapia médica nutricional.

Es recomendable incorporar el cribado de la desnutrición en la rutina clínica; antes, durante y después de la hospitalización. Por ello es imprescindible el abordaje multidisciplinar y coordinado entre atención primaria, el hospital y el domicilio del paciente.

La Desnutrición Relacionada con la Enfermedad supone un peso añadido a las dificultades de convivir con la enfermedad. Es además una causa frecuente de utilización innecesaria de servicios sanitarios, de hospitalizaciones evitables, y de costes añadidos para los servicios sanitarios. En definitiva, una pesada carga para los pacientes, sus familias y para los servicios sanitarios.

Compete a todos, representantes políticos, profesionales de la salud, responsables sanitarios, pacientes y cuidadores dar un paso adelante para avanzar en el cuidado de la desnutrición.

El momento de actuar es ahora.